

Septiembre 1974

Antonio López Pina
Dpto. Sociología y Ciencia Política
Universidad Autónoma de Madrid

La Arena política en las postrimerías de la Era de Franco

Sumario

1. Las fuerzas políticas
2. Enclave territorial de las fuerzas políticas
3. Base social de las fuerzas políticas

1. Las fuerzas políticas

Preguntándose por las fuerzas políticas y tendencias ideológicas en la España del presente en un lúcido trabajo, Pedro de Vega utiliza la óptica de la Clase política, hallando en su camino obstáculos que no logra superar debido a su carácter superestructural. Mientras Franco sea Jefe de Estado, tal vez sea adecuada la perspectiva utilizada por De Vega, pero cara a la transición y al Cambio asociado a la misma, tal vez convenga ir acostumbrándonos a que los españoles nos digan sin necesidad de echar mano de agentes intermediarios por dónde quieren ir. En otras palabras, ¿por qué no dar ocasión a los propios españoles a que respondan a la cuestión planteada por De Vega? Al efecto, yo me arriesgo a pensar, que a falta de elecciones semejantes a como puedan ser p.e. las anunciadas para la Cámara de los Comunes, bien pudiéramos servirnos de una encuesta — bien entendido que, una encuesta no es lo mismo que unas elecciones, y que los resultados de una encuesta, ni aquí ni en Bristol, tienen que coincidir con los que arrojen unas elecciones; de todos modos, con toda la

cautela, la prudencia y la imaginación que se pueda volcar en la interpretación de los datos, y con todas las reservas que requiere la identificación política exteriorizada bajo las presentes condiciones, los datos de encuesta tienen no una absoluta, pero sí una nada despreciable validez como indicadores de tendencias en curso, tienen en última instancia el valor de constituir la única posibilidad de pulsar la dirección del viento político al nivel del hombre de la calle —. Al respecto, y a pesar de que carezcamos de Partidos y Asociaciones hablaré de aquí en adelante de identificación partidista, para comprender la lealtad o simpatía que muestra el ciudadano español hacia movimientos, grupos, fuerzas o tendencias políticas.

		Las fuerzas políticas
		%
Movimiento Nacional (MN)		26'
Falange (F)		6'
Trad/Carlistas (T/C)		1'
Coalición Azul (CA)		34'
Socialdemócratas (SD)		9'
Socialistas (S)		6'
Fracción Socialista (FS)		15'
Regionalistas (R)		1'
Democracia Cristiana (DC)		13'
No responden		37'
		<hr/>
		100

Consultados (1) respecto de esta identificación partidista, los españoles proyectan una imagen, que yo me arriesgaría a calificar de "normal", nada que no fuera más o menos intuible. Si bien el Movimiento Nacional sólo detenta un 26% de la ciudadanía, la Coalición Azul (Movimiento, Falange, Tradicionalistas y Carlistas) suma hasta un 34%. Después de todo Social-Demócratas y Socialistas — a quienes desde ahora mencionaremos como

(1) Encuesta sobre una muestra nacional realizada bajo mi rección por DATA, en Mayo de 1973

Fracción Socialista — sólo suman un 15%. En fin sólo un 13% se identifica con la Democracia Cristiana. La Coalición Azul detenta pues una mayoría, y sus cuadros en las Cortes y en el Gobierno pueden sentirse respaldados: en una sociedad tan propensa a la atomización como la nuestra, 34%, es, después de todo, 34%, y en este caso además, una mayoría.

Claro está por otra parte, que 34%, a la vez, SOLO ES, 34%, y que la mayoría de la Coalición Azul — bajo circunstancias tan propicias como no las va a volver a conocer, ya que tal porcentaje está amparado por el paraguas de Franco, y viene propiciado por "la brisa del poder" — está muy lejos de ser una mayoría absoluta.

Estas conclusiones generales deben ser matizadas. No hemos incluido al Partido Comunista en la consulta, ya que habríamos corrido el riesgo de que los entrevistados falsearan la respuesta o se resistieran a contestar; al ofrecer el Socialismo como alternativa aún cuando sin diferenciarlo del Comunismo, es de esperar que el manto de "respetabilidad" que sectores de la Burguesía otorgan a aquél habrá permitido el registro de actitudes radicales de Izquierda, y esto nos ha parecido el mal menor. Como ya suponíamos, la Democracia Cristiana española está lejos de suponer el foco de atracción de los Partidos de Adenauer o De Gásperi en la Posguerra; por otra parte, no puede negársele un papel estratégico importante, pudiendo, de contar con líderes adecuados, llegar fácilmente a convertirse en árbitro de coaliciones. No hay que excluir ni la escisión de las tendencias aquí pergeñadas, ni el cruce de líneas o de frentes:

y aquí me refiero no sólo a Socialistas, Regionalistas y Demócrata-Cristianos; el 34% de la Coalición Azul está altamente asociado al liderazgo de Franco, y si bien es cierto que hay designado Sucesor para la Jefatura del Estado, las lealtades ligadas a la persona de Franco... son intransferibles.

La masa no-definida suma en nuestra consulta un 37% — lo que no es un porcentaje demasiado alto en la historia de la investigación de encuestas—; pero por razones obvias no debemos excluir, que una proporción de tal masa se haya negado simplemente a responder no por falta de información o de identificación política, sino por recelo o cautela, con lo que pudiera ser que de haberse exteriorizado, aumentara las cifras de las tendencias no integradas en la Coalición Azul.

Pero en cualquier caso, y como se ha puesto de manifiesto en las ocasiones en que los españoles han sido convocados a las urnas con cierto aparato de medios en la Era de Franco, incluso la masa no-informada es capaz de comparecencia. Dada la naturaleza de la mayoría detentada por la Coalición Azul, y el apoyo registrado por Demócrata-Cristianos y Socialistas, una participación de tal masa que oscilara entre un 20 y un 30% — es decir, si se diera una participación de un 80 a un 90% — tendría la potencia suficiente como para decidir el resultado.

Desde esta perspectiva, y si puede considerarse el momento de esta consulta como línea de salida, el Movimiento Nacional y la Coalición Azul

van en cabeza en los primeros metros; por otra parte si destacados portavoces manifiestan serias dudas acerca de la solidez de la Coalición Azul bajo condiciones diferentes, y si además la mayoría acumulada es por demás relativa,... difícilmente podría aparecer el futuro menos decidido.

Siempre hay que conceder a los márgenes registrados una cierta tasa de fluctuación; pero lo importante es saber, más que los porcentajes, la probable dirección del Cambio

2. Enclave territorial de las fuerzas políticas

¿Cómo se distribuyen regionalmente las lealtades o identificaciones a que a nivel nacional hemos hecho referencia anteriormente

Base regional de las fuerzas políticas

	Centro	Sur	Cat/Bal	Norte	Levante	Noroeste
	%	%	%	%	%	%
CA	52'9	52'9	49'8	43'	54'7	63'6
FS	26'	18'8	25'6	27'	23'5	14'4
R	—	1'2	2'1	3'	0'9	3'4
DC	19'8	22'7	21'7	22'	20'9	14'4
	<hr/> 100	<hr/> 100	<hr/> 100	<hr/> 100	<hr/> 100	<hr/> 100

Un aspecto parece destacar particularmente: la división en torno a metas y opciones ideológicas es más importante y prima en España sobre la división en áreas territoriales y el antagonismo Periferia-Centro; más que por la asociación entre área geográfica y cultura, idioma y tradición, la identificación parece determinada por la nacionalización de la Política — como opuesto a la regionalización de la misma —. La división entre Coalición Azul, Socialistas y Demócrata-Cristianos parece ser más fuerte que las fronteras históricas, y atravesar las culturas catalana, vasca, gallega, valenciana, etc.

En Galicia y en el Norte, el Regionalismo parece ser más significativo que en Cataluña y Valencia; con todo, en ninguno de sus clásicos baluartes alcanza la frontera del 5% — un porcentaje por debajo del cual p.e. en Alemania los Partidos no acceden al Parlamento —. Más aún, las fuerzas de dimensiones y alcance nacionales — Movimiento, Socialismo, Democracia-Cristiana — contabilizan fuertes apoyos con independencia de la región de que se trate.

Esto hace pensar, que en el transcurso de las transformaciones sociales de las últimas décadas, la Política y las actitudes de los españoles se han nacionalizado considerablemente. Si bien es cierto, que en la década de los sesenta hemos asistido a un renacimiento del espíritu regional, los datos aquí recogidos sugieren, que el florecimiento del mismo ha tenido lugar sea en la esfera estrictamente cultural, sea en minorías no-representativas en la esfera política, y que tales procesos sólo han afectado marginalmente a la cristalización de lealtades políticas del hombre medio. En otras palabras, multitud de españoles residentes en Cataluña, Vascongadas, Valencia y Galicia producen la impresión de conciliar su indudable devoción por la cultura de estas regiones, con una identificación política de color Demócrata-Cristiano, Socialista o Azul.

De mantenerse tales tendencias, y de concurrir condiciones que lo propicien, tal vez no fuera aventurado pensar, que podríamos asistir a la inserción de clientelas regionalistas como alas de las "fuerzas políticas nacionales" -- lo que supondría un factor cohesivo nada despreciable para la convivencia nacional --. De todas formas, es importante señalar por ejemplo, que el Regionalismo alcanza su más alta cota -- 17% -- en ciudades del Norte de más de 200.000 hab., una corriente que hace ganar complejidad al panorama, y que desaconseja una formulación apresurada y simplista de previsiones.

Dejado atrás el antagonismo Periferia-^oentro en su versión de lealtades regionalistas a ultranza, el peligro para una sociedad puede

consistir en la polarización geográfica de las "fuerzas políticas nacionales", es decir, que estas se dividieran el País por áreas geográficas que no coincidieran con las fronteras regionales. Este tampoco parece ser el caso en los datos recogidos. Ciertamente, el Movimiento Nacional mantiene su feudo sobre las áreas que le sirvieron de base durante la Guerra Civil: sus más importantes efectivos se dan en el Centro, el Sur y el Noroeste. Por otra parte, Democracia Cristiana y Socialistas registran lealtades a lo largo y lo ancho del País, viéndose reducidos en su potencia tan sólo en el Noroeste — e incluso entonces sólo a un 15%, entre ambos a un 30% —. En suma, definiéndose Democracia Cristiana y Socialismo como "fuerzas nacionales", y cosechando la Coalición Azul una mayoría generalizada en todo el País, las variaciones que introduce la "región en el perfil global no llegan a ser tan fuertes que alteren la relación de fuerzas registrada a nivel nacional.

Junto a la situación relativamente privilegiada de la Coalición Azul y la potencia del Socialismo, las cifras traen a primer plano, el papel estratégico y cuasi-arbitral de la Democracia Cristiana. Sánchez Agesta ha llamado recientemente la atención sobre el régimen de Partidos; cualquiera que vaya a ser la fórmula, sería vano construir una ley electoral en ignorancia o desprecio de la base social de las fuerzas políticas. Pues bien, las tendencias aquí registradas parecen sugerir, que una solución política de los conflictos pasa más cerca del pluripartidismo limitado (cuatro Partidos), que del bipartidismo (dos o tres Partidos), o del centrífugo pluripartidismo (más de cuatro Partidos),

con lo que estaríamos más cerca de la estructura alemana, que de la americana, francesa o italiana.

Lealtades políticas de las Regiones

	CA	FS	R	DC
Centro	52'9	26'	—	19'8
Sur	52'9	18'8	1'2	22'7
Cat/Bal	49'8	25'6	2'1	21'7
Norte	43'	27'	3'	22'
Levante	54'7	23'5	0'9	20'9
Noroeste	63'6	14'4	3'4	14'4

Extendidas como están las fuerzas políticas por el País, puede no obstante asimismo constatarse

	<u>Mínimo</u>	<u>Máximo</u>
	%	%
Coalición Azul	43'	63'
Fracción Socialista	14'4	27'
Democracia Cristiana	14'4	22'7

que las variaciones de apoyo oscilan de 43 en el Norte a 63% en el Noroeste para la Coalición Azul; de 14'4 en el Noroeste a 27% en el Norte para la Fracción Socialista; de 14'4 en el Noroeste a 22'7 en el Sur para la Democracia Cristiana. La tradicional división Periferia-Centro es atravesada por los ejes Noroeste-Norte y Noroeste-Sur que definirían los polos máximo y mínimo de las tres grandes fuerzas nacionales.

3. Base social de las fuerzas políticas

En busca de la dirección del Cambio, dada la relativa neutralización de la Región, conviene orientar la atención a otros factores

Clase social y fuerzas políticas

Base social de las fuerzas políticas				
	Clase Alta	Media Alta	Media Baja	Obrera
	%	%	%	%
CA	53'	42'4	47'9	54'9
FS	47'	29'7	24'4	13'9
R	—	1'	2'3	0'9
DC	—	24'3	23'5	16'
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>

Lealtades políticas de las Clases sociales

	CA	FS	R	DC	
	%	%	%	%	
Clase Alta	53'	47'	—	—	100
Media Alta	42'4	29'7	1'	24'3	100
Media Baja	47'9	24'4	2'3	23'5	100
Obrera	54'9	13'9	0'9	16'	100

La Clase Alta está representada en el Movimiento Nacional, el Tradicionalismo/Carlismo y el Socialismo; está ausente por contra, de la

Falange, el Regionalismo y la Democracia-Cristiana. La Clase Obrera constituye el 42% del Movimiento Nacional, y sólo entre el 20 y el 25% de Socialistas, Regionalistas y Demócrata-Cristianos. El Regionalismo se integra en un 58% de Clase Media Baja; mientras que las Clases Medias están representadas en una proporción que oscila entre el 33 y el 40% en Socialistas y Demócrata-Cristianos.

La Coalición Azul cuenta con el apoyo de un 54'9 de la Clase Obrera, y de un 53'9% de la Clase Alta. El favor del Socialismo aumenta dentro de cada Clase a medida que ascendemos en la pirámide social: el 13'9 de la Clase Obrera, el 24'4 de la Clase Media Baja, el 29'7 de la Clase Media Alta, el 47'9% de la Clase Alta. La Democracia Cristiana se perfila como Partido típicamente anclado en las Clases Medias: 24'3 de la Clase Media Alta y 23'5% de la Clase Media Baja.

La Clase Alta tiene divididas sus lealtades entre un 53' para la Coalición Azul y un 47% para el Socialismo. Tras de la Coalición Azul y el Socialismo, la Democracia Cristiana comparte el favor de las Clases Medias con 24'3 y 23'5 respectivamente. La Clase Obrera está volcada del lado de la Coalición Azul — en un 55% —, frente a lo que los apoyos de 16 y 14% que han podido recoger Demócrata-Cristianos y Socialistas no pueden menos de parecer reducidos.

Como en el caso de la Región, no puede negarse la asociación de la Clase con las lealtades políticas — de las Clases Alta y Bajas

con la Coalición Azul, de las Clases Medias con Socialismo y Democracia Cristiana —. De todas formas, el hecho de que Socialismo y Movimiento Nacional se perfilen como "agrupaciones o Partidos de masas" — en el sentido de integrar la variedad de estratos de la sociedad española —, relativiza automáticamente la relación entre identificación partidista y Clase social. No escapa completamente a la paradoja cierta inversión de los frentes de la Guerra Civil, por cuanto los Obreros aparecen más ligados al Movimiento, y los estratos establecidos o acomodados revelan debilidad por el Socialismo — obviamente ya más un Socialismo burgués que una repetición del Socialismo histórico —.

Edad y fuerzas políticas

Recientemente han corrido ríos de tinta sobre la incidencia de la generación en las actitudes políticas, los acontecimientos de 1968 supusieron sin lugar a dudas una importante evidencia de tal hipótesis.

Composición de las corrientes políticas

	14-24 %	25-34 %	35-44 %	45-54 %	55 y más años %	
CA	20'	16'8	20'	18'2	24'7	100
FS	49'7	18'5	9'4	9'1	12'3	100
R	37'	11'	11'	21'	16'	100
DC	37'	13'	19'	11'	19'	100

Lealtades políticas de las generaciones

	CA %	FS %	R %	DC %	
De 14 a 24 años	34'9	37'1	1'7	25'4	100
25 a 34 años	53'5	25'2	0'9	16'4	100
35 a 44 años	61'5	12'4	0'8	22'6	100
45 a 54 años	64'8	13'9	2'	15'8	100
55 y más años	62'9	13'4	1'1	19'4	100

La edad es efectivamente importante en la conformación de las actitudes, pero no llega a jugar en la sociedad española el papel que ha desempeñado en Occidente recientemente; sin duda diferencias estructurales y políticas han condicionado severamente la importancia del factor generacional. De todas formas, Democracia Cristiana y Socialismo se integran mayoritariamente de españoles de la joven generación; por contra, la Coalición Azul — que tiene nutrida representación de cada una de las generaciones — está más escorada hacia la edad madura representada en ella por nada menos que un 25%

Educación y fuerzas políticas

Respecto de la identificación partidista, la Educación parece destacarse por una mayor potencia discriminatoria que Región, Clase social y Edad; la relación educativa — con Bachiller/sin Bachiller — del reclutamiento de las corrientes políticas que aparece claramente negativa en la Coalición Azul, se equilibra en la Democracia Cristiana, para apuntarse como abiertamente positiva en el Socialismo.

Composición de las corrientes políticas

	Con Bachiller %	Sin Bachiller %	
CA	30'3	69'4	100
FS	67'2	32'5	100
R	58'	42'	100
DC	53'	47'	100

Orientación política de los estratos educacionales

	CA %	FS %	R %	DC %	
Con Bachiller	36'4	34'6	1'8	25'4	100
Sin Bachiller	65'3	13'1	1'	17'4	100

De todas formas, la asociación entre Educación y actitudes políticas siendo importante, se revela como espúrea cuando se observa, que si bien los Socialistas obtienen un importante apoyo — 34'6% — de los ciudadanos con Bachiller, la Coalición Azul mantiene su delantera con 36'4%. Como era de preveer, entre los ciudadanos sin Bachiller, la Coalición Azul se destaca de Socialismo y Democracia Cristiana con el 65'3%.

Continuo Campo-Ciudad y fuerzas políticas

La distribución por entidades de población da a los datos sobre identificación partidista una claridad de dirección, de que se han mostrado incapaces la Región, la Clase social, la Edad e incluso la Educación. Estamos probablemente ante las divisiones reales del País: la España actual, según estos datos, no se caracterizaría tanto por los antagonismos entre clases, entre la Periferia y el Centro, entre estratos profesionales, entre generaciones, entre personas con y sin educación, entre liberales y autoritarios, cuanto entre personas que viven dentro de una estructura rural, y los ciudadanos asentados en una estructura urbana. La vieja polarización entre Campo y Ciudad aparece una vez más en primer plano.

Orientación política de las entidades de Población

	CA	FS	R	DC	
	%	%	%	%	
Hasta 2000 hab.	81'1	7'8	1'3	8'4	100
De 2 a 10000 "	65'	11'2	1'	18'2	100
De 10 a 50000 "	52'3	19'8	2'	22'8	100
De 50 a 200000 "	43'1	25'4	1'4	29'7	100
Más de 200000 "	38'4	36'3	1'2	21'5	100

El 81% que obtiene la Coalición Azul en poblaciones de hasta 2000 habitantes, cae a un 38'4% en poblaciones de más de 200.000 habitantes. A la inversa, el 7'8 y 8'4 de Socialistas y Demócrata-Cristianos de zonas rurales pasa a ser un 36'3 y un 21'5% en ciudades de más de 200000 hab. De los distintos procesos de transformación estructural a que se ha visto sometida la sociedad española de las últimas décadas, resulta ser el de urbanización, el que con mucho tiene un peso primordial en la identificación

Orientación política de áreas metropolitanas

	CA	FS	R	DC	
	%	%	%	%	
Centro	31'4	42'4	—	24'4	100
Sur	47'7	26'8	—	18'6	100
Cat/Bal	39'2	37'	2'9	19'6	100
Norte	—	33'4	16'7	50'	100
Levante	70'5	17'7	—	11'8	100
Noroeste	—	—	—	—	—

La posible fluctuación de la relación de fuerzas que veíamos más arriba, sigue hasta cierto punto la ruta de la Educación, pero sobre todo la del proceso de urbanización. En una España en la que la Política parece haberse nacionalizado, las divisiones van a seguir el camino menos de regiones históricas, culturas regionales, conciencia y lucha de clases, generación, etc que de grado de urbanización y educación.

La evolución nunca tiene un sentido único, e incluso la ruta recorrida con mayor intensidad pasado un cierto tiempo tiende a estabilizarse o a ser neutralizada por otras. En este sentido parece correcto inferir, que hasta que accedamos a un cierto nivel de cristalización y estabilización de procesos estructurales y corrientes de opinión, el horizonte político que se está construyendo pasa por las coordenadas de los españoles que viven en ciudades, y que disponen de un nivel mínimo de educación.

En suma,

- 1º si estructuralmente hay que constatar, con independencia de Región, Clase, Profesión, Generación, Educación y Grado de Urbanización, un fuerte asentamiento de la Coalición Azul en todo el País
- 2º también hay que registrar que hasta que accedamos a un nuevo umbral, el rejuvenecimiento de la pirámide de población, la extensión de la educación y la tasa creciente de urbanización van a erosionar el depósito de lealtades de la Coalición Azul